

Analistas dudan de si TLC mitigaría efectos

Crisis financiera en EE.UU. afectará inversiones, turismo y exportaciones en Costa Rica



**EDUARDO RAMÍREZ
FLORES**
redactor

Medidas de EE.UU. para enfrentar crisis financiera contradicen los principios del capitalismo, aseguran economistas.



Una economía tan dependiente del mercado estadounidense como la de Costa Rica, no podrá evitar sufrir los efectos que provocará la crisis financiera que experimenta aquel país, aunque tampoco estos serían tan fuertes, en razón de que el mercado costarricense es relativamente pequeño frente al norteamericano.

Esta es la opinión coincidente de varios analistas consultados por este Semanario, quienes discreparon en cuanto a si serían mayores o menores las consecuencias, en caso de que estuviera ya en vigencia el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos.

Manuel González, exministro de Comercio Exterior (COMEX); Juan Manuel Villasuso, exministro de Planificación; Luis Loría, del Instituto de

Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE) de la Universidad de Costa Rica (UCR); y Luis Guillermo Solís, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), se refirieron a la crisis financiera vivida días atrás por la economía estadounidense y su eventual repercusión en el ámbito nacional.

La principal sacudida financiera en aquella nación la vivieron a partir del 15 de setiembre pasado, cuando el poderoso banco Lehman Brothers anunció su quiebra y el Bank of America compró por \$44.000 millones la firma bancaria de inversión Merrill Lynch, para evitar que también quebrara.

Con el fin de evitar un catastrófico efecto dominó sobre otras empresas, la Reserva Federal (banco central) estadounidense ofreció un día después un inusual préstamo de \$85.000 millones a la compañía aseguradora American Group International (AIG), en peligro de seguir el mismo camino.

Dicha medida se convirtió contradictoriamente en una especie de nacionalización de la AIG, contraria a la doctrina económica capitalista, promotora del libre mercado, de la ley de la



Las exportaciones costarricenses sufrirán en los meses venideros el impacto de la crisis financiera que sufre Estados Unidos. (Foto: Katya Alvarado)

oferta y la demanda, y de la propiedad privada.

Días antes, el crac financiero había llegado a firmas como Bear Stearns, Fannie Mae y Freddie Mac, aquejadas en gran medida por muchos meses de crisis hipotecaria.

Otro salvavidas lanzado por el gobierno del presidente George Walker Bush, consistió en un fondo de rescate por \$700.000 millones, tendiente a equilibrar la maltratada economía de su país.

Acerca del rescate financiero aplicado por la Reserva Federal, los analistas consultados expresaron diversos criterios, ya que para unos es una decisión contradictoria por parte del país cuna del capitalismo, y para otros es normal y justificable la medida.

Cabe recordar que a finales de agosto la catedrática Hilda Chen Apuy recibió el Premio "Rodrigo Facio" de la UCR, y en una entrevista con UNIVERSIDAD (edición 1774) criticó la aprobación del TLC con Estados Unidos, ya que "nos atamos a una economía que está en profunda quiebra".

Chen Apuy, quien en el 2003 fue galardonada con el Premio Nacional "Magón", agregó que "toda persona sensata, que lee las noticias, sabe que la economía de Estados Unidos está mal y ¿ese es el país que nos va a salvar?".

ECONOMÍA DEPENDIENTE

En relación con las repercusiones que tendrían para Costa Rica las quiebras financieras de las gigantescas compañías estadounidenses, el exjefe del COMEX -Manuel González- no dudó en que el país será golpeado, al ser aquella economía la más grande del planeta y ser la costarricense dependiente de esta.

Para el exministro, quizás la mayor dependencia proviene de la inversión que hace el capital norteamericano en Costa Rica, "que es la materia prima que mueve nuestra economía".

En este contexto, explicó que por el tamaño de las firmas que están envueltas en quiebras o con una severa crisis financieras, otras empresas menores también se ven afectadas en sus posibilidades de inversión y en los flujos que deben trasladar a naciones como Costa Rica.

"Uno aspiraría -y este sería como el mundo ideal- a que más bien ante el revuelo actual en la economía interna de Estados Unidos, que estas empresas buscaran otros lugares donde invertir, donde haya más estabilidad; es decir, que más bien el efecto de crisis fuera un beneficio para países como el nuestro. Pero lo cierto es que somos muy dependientes de lo que pase allá y somos una economía muy vulnerable a esos factores externos".

Sumado a lo anterior, González estima que Costa Rica como país no ha sabido desarrollar políticas anticíclicas, que eviten o reduzcan el impacto de situaciones como las actuales, que son ciclos que se repiten, aunque tal vez no tan fuertes como ahora. "Cuando hemos tenido una estabilidad y cierta bonanza económica, no hemos sabido prever hacia el futuro (...)

Hemos ido apagando incendios".

El exministro dijo que ahora el país sufrirá una disminución no solo en las inversiones para los sectores de manufactura, sino además los de turismo y de bienes raíces, el cual "ya necesitaba una corrección en Costa Rica: la especulación era mucha, estaba creciendo como una burbuja y tarde o temprano iba a requerir un ajuste".

Acerca del turismo, cree que mantendrá cierta estabilidad y aunque no crecerá, mantendrá el promedio de los últimos años, porque si bien la crisis golpeará, la población estadounidense es muy grande y le gusta viajar.

"En lo que son los números macros de la economía, vamos a sufrir un impacto, y quizás no sea este año, sino probablemente el otro. Esos son choques que se empiezan a sentir conforme pasa el tiempo. Debido a que la costarricense es una economía pequeña, posiblemente el impacto sea menos sensible, menos especulativo, que lo que puede ser en otros países más grandes".

Respecto de si la magnitud de las consecuencias de la crisis podría ser menor o mayor con la vigencia del TLC, González se inclina más por pensar que tener reglas de juego claras para la inversión -como las que daría el mencionado acuerdo comercial-, daría más seguridad a los inversionistas.

En este sentido, piensa que el TLC representa para muchos inversores un elemento de estabilidad y de protección a su inversión, ya sea en el ámbito nacional como en el internacional.

No obstante lo anterior, el titular destacó que el país presenta una situación interesante en el contexto internacional, ya que sin entrar a regir el TLC, se ha mantenido un flujo importante de recursos hacia el país, "lo cual quiere decir que hay una confianza del inversionista

externo -principalmente del estadounidense-, de que Costa Rica es una nación estable, y por eso su decisión no ha dependido de que su TLC esté vigente o no".

GOLPE A EXPORTADORES

En opinión del exministro de Planificación -Juan Manuel Villasuso-, entre los sectores que más sentirán el golpe de la crisis se ubican los exportadores cuyos productos enfrentan una caída en la demanda en Estados Unidos, como los sectores de alta tecnología; los de bienes raíces y su demanda asociada; y los exportadores en zona franca.

A estos hay que agregar la disminución de las remesas que envían los nacionales que residen en Estados Unidos, provocada por el desempleo que generaría la crisis financiera; así como un crecimiento menor de la visitación turística.

Villasuso difirió de la posición del exministro González, al considerar que si estuviera en vigencia el TLC, entonces el impacto de la crisis sería más negativo, debido a que habría una dependencia mayor de Estados Unidos.

Al analizar la coyuntura nacional, el economista hizo ver que -independientemente de la existencia del TLC - los sectores que se ven perjudicados por la situación internacional, son los que ya se habían advertido, como los del área textil, cuyos costos de producción no son competitivos con los de otros países, donde la mano de obra resulta muy barata.

Por su parte, Luis Loría -economista del IICE de la UCR- coincidió con la tesis de González y Villasuso, de que Costa Rica es sumamente dependiente de Estados Unidos en materia económica, particularmente en lo que se refiere a flujo de capitales y exportación de bienes y servicios.

El investigador ve difícil anticipar cuán fuerte y rápido serán los efectos para la economía nacional, aparte de que en mucho dependerá de cómo enfrenten la crisis a lo interno los consumidores estadounidenses.

Loría es del criterio de que los consumidores costarricenses no se verán afectados por la crisis, al menos en el corto plazo. Algunos ajustes que se puedan hacer tendrían efectos a un plazo más largo, y si -por ejemplo- la actividad exportadora perdiera dinamismo, entonces esto se podría traducir en un incremento del desempleo y un descenso del consumo.

De acuerdo con el economista, la vigencia o no del TLC no haría una diferencia significativa en el contexto de la crisis, dado que ya la mayor parte de los productos de exportación entran a Estados Unidos sin restricciones.

Similar posición a las anteriores externó Luis Guillermo Solís -investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-, quien prevé un impacto de la crisis sobre las inversiones con capital extranjero; las exportaciones; el ingreso de turistas; y la llegada de remesas, calculada en \$700 millones anuales.

Aunque dijo no poder precisar cuánta sería la diferencia, Solís supone que en caso de haber estado en aplicación el TLC, la dependencia costarricense de la economía de Estados Unidos sería más fuerte y por lo tanto, las consecuencias de la crisis en aquel país habrían sido mayores aquí.

Para el analista, esta crisis debería convertirse en una advertencia sobre algo que ha sido reiterado por cancilleres y ministros de economía y comercio de las naciones más desarrolladas de América Latina: la inconveniencia de los mercados monopólicos y la alta dependencia de ellos por parte de las economías latinoamericanas.

"Debemos tener una economía de exportación diversificada, tanto como sea posible, de manera tal que ante crisis de esta magnitud, los impactos sean más moderados", enfatizó.

¿Contradicción capitalista?

Contrario a la filosofía capitalista, la Reserva Federal (banco central) de Estados Unidos acordó prestar \$85.000 millones a la aseguradora American Group International (AIG) y así evitar su quiebra, al tiempo que el gobierno decidió crear un fondo de asistencia por \$700.000 millones para firmas que enfrenten el mismo peligro.

Analistas consultados por UNIVERSIDAD vertieron su criterio en relación con esta posible contradicción.

Para el exministro de Comercio Exterior, Manuel González, la ayuda del gobierno de Estados Unidos para salvar la AIG es como una medicina para el catarro, que va a ayudar a reducir los síntomas de una enfermedad, pero no la va a curar.

Opinó que esta medida expone a Estados Unidos a una mayor vulnerabilidad en su

economía, pues la situación de la AIG es apenas una parte de un gran queque que está malo, con problemas.

"El hecho de que un Estado salga a rescatar empresas, siempre me ha parecido que es un mal precedente, porque incentiva a lo que los gringos llaman 'el peligro moral', lo cual significa que las empresas tienden a ser un poco más flexibles en sus controles internos, a asumir más riesgos, porque saben que son de tal tamaño y que un problema serio en su estructura tendría impacto en su economía, que el Estado -desde un punto de vista paternalista- siempre va a venir a ayudarlas o a rescatarlas".

Mientras tanto, el exministro de Planificación, Juan Manuel Villasuso, no se mostró extrañado por la medida de la Reserva Federal, pues aseguró que medidas como esta se dan en las economías de mercado, que "cuando las empresas están ganando plata, eso se queda en manos privadas, es para los dueños. Pero, cuando tienen problemas, en ese momento se le pide al gobierno que con recursos fiscales, con recursos de todos los ciudadanos, se les venga a salvar".

Economías como esta -dijo el especialista- no son de mercado, sino más bien como le llaman algunos economistas: de "compadrazgo", porque usa el libre mercado cuando le conviene y cuando no, le pide ayuda al gobierno. "Eso no es liberalismo económico, sino oportunismo económico", acotó.

Por su lado, Luis Loría -del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la UCR- recordó que la intervención de la Reserva Federal a favor de la AIG ha sido un tema de mucho debate y desde su punto de vista fue un error.

En su criterio, "no es un rol de los bancos centrales salvar a intermediarios financieros. Deberían permitir la salida de algunos de ellos. Sin embargo, la opción que escogió la Reserva Federal fue la de intervenir activamente, apostando a mantener cierta tranquilidad y estabilidad en los mercados. Vamos a ver si la apuesta les resulta".

Al preguntársele si esta medida no contradice los principios capitalistas de que el mercado debe regularse solo, Loría argumentó que "no le están dando oportunidad al mercado de corregirlo. Por el contrario, la decisión que tomaron fue de intervenir y entonces no se está poniendo a prueba ese principio".

Creo -añadió- que en este caso en particular, lo más sano hubiera sido dejar que el mercado corrigiera y no una intervención que "puede resultar muy costosa para toda la sociedad".

Entretanto, el investigador de la FLACSO, Luis Guillermo Solís, expuso una opinión divergente en torno a la eventual contradicción de la medida adoptada por la Reserva Federal.

Al argumentar su tesis, sostuvo que "todas las economías capitalistas maduras -tanto en Estados Unidos, como en Europa occidental, Japón y los países nórdicos- han hecho de la regulación estatal una parte fundamental del credo económico".

Según Solís, "los que han interpretado que la desregulación tiene que ser absoluta y que debemos quedarnos totalmente indefensos ante los vaivenes del Estado, son las élites económicas y políticas de los países en vías de desarrollo. Lo que constata la intervención de la Reserva Federal en la economía norteamericana, es lo que siempre hemos dicho: no existe capitalismo sin Estado, no existe mercado libre sin regulación estatal, y quienes promueven lo contrario son suicidas económicos y fanáticos que se niegan a entender la dinámica de una economía de mercado, en donde sin Estado el mercado se come a sí mismo y destruye la esencia misma del capitalismo".

Al ahondar al respecto, recordó que Estados Unidos es uno de los países con mayores regulaciones estatales prácticamente en todo. "Es un Estado muy poderoso en términos fiscales, de control de la seguridad pública, de los permisos de construcción, de la protección ambiental".